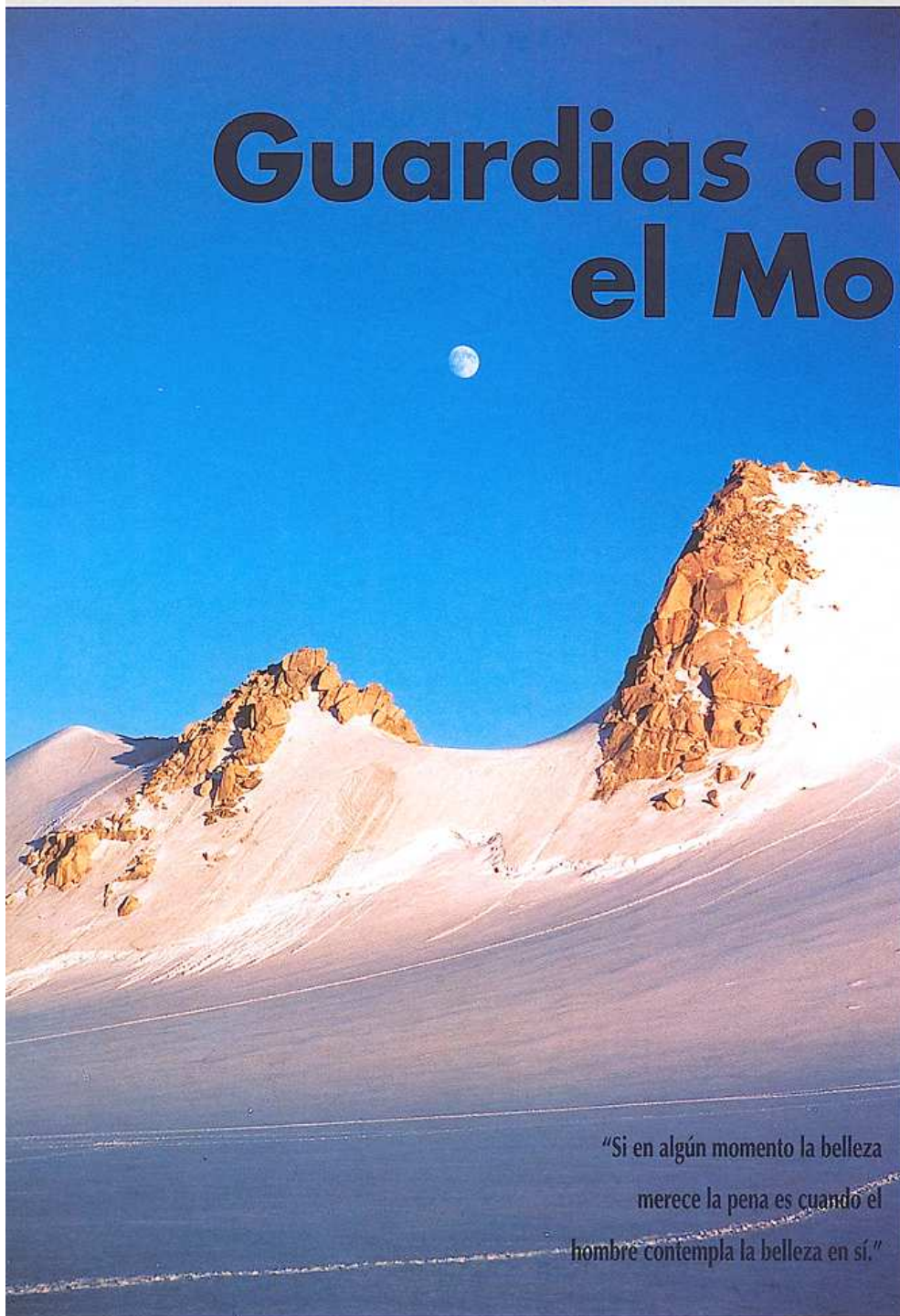


Guardias civiles en el Montblanc



"Si en algún momento la belleza
merece la pena es cuando el
hombre contempla la belleza en sí."

La luna llena al atardecer entre los contrafuertes del Mont Blanc de Tacul

A finales del siglo XVIII ocurrieron tres grandes revoluciones en Europa que cambiarían la concepción del Mundo. La Revolución Industrial modificaba el futuro económico y la Revolución Francesa el político de una parte considerable de la humanidad. Tan sólo tres años antes de esta última revolución dos hombres habían comenzado otra con su ascenso a la cumbre del Mont Blanc. El 8 de agosto de 1786 el médico francés Gabriel Paccard y el solitario buscador de cristales Jacques Balmat coronaban la cumbre más alta del continente de 4.807 metros, que por entonces se encontraba en el Reino de Cerdeña. Desde ese día las montañas dejaron de ser un temible mundo de viento, dioses malignos y dragones.

Curiosamente fue algo más que la aventura lo que impulsó a estos dos hombres a acometer la empresa. Un naturalista suizo del movimiento intelectual ilustrado, Horacio Benedicto de Saussure, ofrece la considerable recompensa de dos guineas a quienes encuentren un camino practicable para llegar a la cumbre del Mont Blanc. El 3 de agosto de 1787, casi un año después de que binomio Paccard-Balmat realizara su gesta, Saussure se convierte en el tercer ascensionista a la cumbre. A partir de estas dos ascensiones se desencadena un movimiento por todo el mundo que por desgracia tardó casi un siglo en llegar a España y lamentable-

Si todavía nos preguntan a la mayoría de nosotros cuál es la montaña más alta de Europa, responderíamos sin dudarle que el Mont Blanc. Sin embargo, esta aseveración no es del todo cierta. A principios de la década de los noventa un estudio sobre la tectónica de placas destronaba al mítico Mont Blanc de su récord de cumbre más alta del "viejo continente" para cedérsela al Monte Elbruz, en la cordillera del Cáucaso y con sus considerables 5.642 metros. A pesar de ello, todavía en la creencia popular esta montaña domina los cielos de Europa frente a su competidor en la lejana Rusia. Lo que sí que no da lugar a ninguna duda es que el macizo del Mont Blanc es la principal meca del alpinismo y el lugar donde nació este deporte ahora hace más de dos siglos.

mente sin la fuerza deseada.

Sin intenciones de lograr ninguna gesta del alpinismo, pero con la ilusión de poner nuestros pies sobre la cumbre del Mont Blanc, el día 1 del pasado mes de agosto partimos el guardia civil Francisco Javier Martín Rufián del G.R.E.I.M. de Barco de Ávila, el montañero leonés Modesto Díaz Fernández y un servidor del E.R.E.I.M. de Arenas de San Pedro (Ávila) hacia la bella ciudad de Chamonix en la región francesa de la Alta Saboya. Tras un día y medio de viaje en la furgoneta de Modesto con el lógico problema de tráfico de fechas tan señaladas, llegamos a Chamonix en un mediodía lluvioso que nos alargó la cara a los tres por unos momentos.

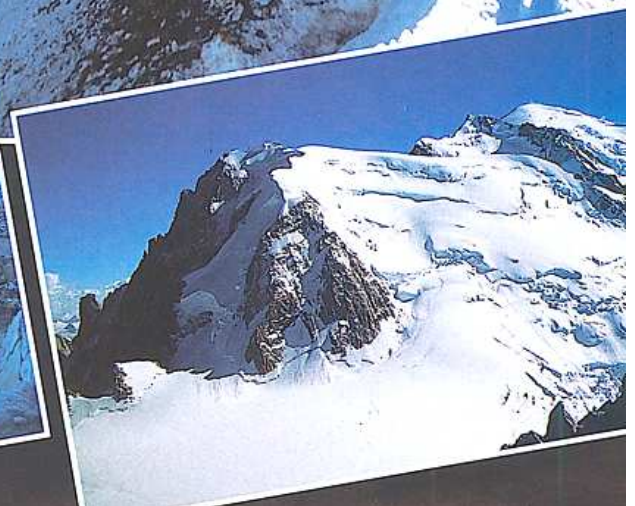
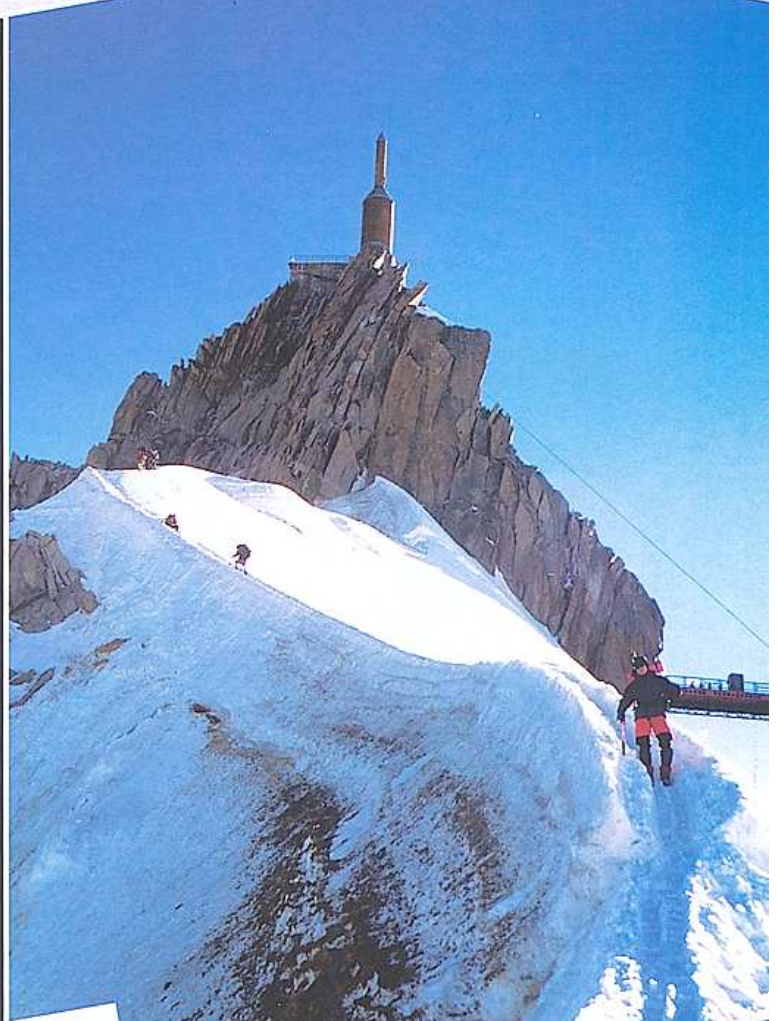
Preparación

Tras encontrar plaza en el camping nos acercamos a la Casa de la Montaña para ver la predicción meteorológica, que no es nada halagüeña, pues hasta el miércoles día 5 las precipitaciones van a ser de nieve desde los 2.000 metros. Como hay que esperar al menos tres días a que mejore el tiempo, pensamos que lo mejor es dedicarnos a descansar del viaje y a conocer la "cuna del alpinismo", la ciudad donde hasta el cementerio es un museo alpino lleno de nombres míticos, por desgracia alguno de ellos a causa de algún accidente de montaña.

Chamonix, capital del valle del mismo nombre y a tan sólo 1.035 metros sobre el nivel del mar, está flanqueada por los macizos del Mont Blanc y de Le Brévent. La población ya fue fundada por los romanos, que le die-



Sobre estas líneas izquierda, llegando al refugio de Gouter, colgado en el abismo. Derecha, el paso del Mont Maudit al amanecer. Centro, la arista de bajada del Aiguille du Midi. Abajo izquierda, el abrupto descenso del Aiguille de Gouter. Derecha, el Mont Blan de Tacul, el Mont Maudit y el Mont Blanc, ruta seguida por los guardias civiles



ron el nombre de Campus Munitus y el hecho de ser un valle tan hundido entre montañas lo convirtió en temido e inexplorado, conociéndose la zona como los Monts Maudits.

En 1741 los viajeros ingleses Whyndham y Picocke hicieron conocer sus bellezas naturales, siendo desde entonces objeto de frecuentes excursiones. Estas noticias sobre el valle atrajeron en 1760 a Saussure, quien hizo los primeros estudios topográficos y de historia natural de la zona y que impulsó con su recompensa la primera ascensión al Mont Blanc y con ello el comienzo del alpinismo. El casco histórico de Chamonix está lleno de viejos edificios decimonónicos entre los que se encuentra una estatua de Saussure acompañado de Balmat, que señalando

la del teleférico del Aiguille du Midi. En pocos minutos pasamos suspendidos del cable por encima del bosque. Debajo de la cima del Mont Blanc, hacia el sur, el glaciar de Bossons extiende su lengua de hielo casi hasta tocar Chamonix, mientras por el norte se contemplan erguidas de Aiguille Verte, los Drus y las Aiguilles de Chamonix. En el Plan de L'Aiguille, donde parte la ruta que sube a Grand Mulets, cambiamos de teleférico y pronto estamos casi en la cumbre del Aiguille du Midi, a 3.842 metros de altitud.

Se forman nubes en el valle, algunas de las cuales trepan por las empinadas paredes del macizo, pero arriba el día está despejado y aprovechamos para hacer unas fotos de la ruta que seguiremos de madrugada. Tenemos suerte de

contar con la luna llena que iluminará en parte el camino. Desde el mirador del teleférico nos parece impresionante la "Arista de los Cuatromiles", por donde discurrirá nuestra travesía hasta la cumbre del Mont Blanc.

Desde el Aiguille du Midi bajamos por una bonita arista hasta el Vallée Blanche (Valle Blanco)

antes de que anochezca y vivaqueamos sobre la nieve bajo el refugio de la arista de Los Cósmicos. Después de disfrutar de una bonita puesta de sol intentamos dormir algo bajo la luz de la luna llena.

A la una de la madrugada ya estamos en pie preparando el equipo. En verano, en estas montañas, hay que procurar moverse de noche para terminar la actividad al mediodía, que es cuando comienza el riesgo de aludes y de caída de seracs del glaciar. Por otra parte la nieve está más dura y se camina con más comodidad sin hundirse y con la seguridad de que los puentes de nieve sobre las grietas del glaciar resistirán nuestro peso cuando paseemos sobre ellos.

Al levantarnos tan sólo vemos las luces de dos linternas frontales en la vía, pero al poco tiempo empiezan a salir cordadas del refugio y nos tememos que vamos a tener que guardar cola en los pasos complicados. Para colmo de males, nada más empezar a andar, a Modesto le empieza a dar problemas un crampón y nos tenemos que parar a repararlo. El arreglo nos hace perder casi una hora.

A las cuatro llegamos una chimenea de hielo que una vez superada nos dejará en la base de un gran serac en la cara norte del Mont Blanc du Tacul. Después de hacer una travesía a la izquierda bajo el imponente bloque de hielo, continuamos el ascenso hasta el hombro de esta montaña, primer resalte que debemos superar en nuestro camino, o como lo ví definir en un libro, "la primera grada de la escalera gigante que lleva a la cumbre de Europa".

Desde el hombro helado del Mont Blanc du Tacul bajamos al Coll Maudit a 4.035 metros y comenzamos el ascenso a lo que parece ser el paso más peligroso del recorrido, aunque al llegar bajo el hombro del Mont Maudit nos damos cuenta de que está equipado con una cuerda fija que nos dará confianza y seguridad para superar el paso. Ya ha amanecido y la nieve toma un color anaranjado mientras el sol va ganando altura sobre el horizonte. En el Coll de la Brenva, a 4.303 metros de altitud nos tomamos el primer descanso serio desde que comenzamos a andar. Nos quedan 500 metros de desnivel, pero las rampas que tenemos frente a nosotros no nos hacen pensar precisamente que ya está todo hecho, así que nos enfrentamos a ellas con toda la paciencia del mundo, pues llevamos mucho peso en la mochila y a esta altura se cansa uno con facilidad.

Al llegar a las Rochers Rouges (Rocas Rojas), justo donde nuestra travesía se une a la ruta histórica que siguieron Paccard y Balmat en su primera ascensión, a Rufián le empiezan a dar serios retortijones en el estómago que nos hacen incluso llegar a pensar en una evacuación por parte de nuestros compañeros de la Gendarmería de Alta Montaña francesa.

La cima

Por suerte para nosotros, cuando llegábamos más de una hora parados, ba-



La casa de la montaña de Chamonix

al Mont Blanc relata los pormenores de la primera ascensión.

Ya que no podíamos pisar la nieve blanca del Mont Blanc, la sustituíamos esporádicamente por la blanca espuma de la cerveza y la conversación con otros montañeros con los que intercambiábamos experiencias.

El comienzo

Por fin el miércoles por la mañana entre las nubes pudimos ver un sol brillante y la infalible predicción meteorológica francesa daba buen tiempo para varios días. Preparamos todo el equipo y por la tarde nos dirigimos a la co-

jaban tres zaragozanos de la cumbre con el remedio para Rufián. Tal fue su recuperación que luego nos costaba a Modesto y a mí seguirle el ritmo en lo poco que nos quedaba de camino a la cumbre. A las 14:00 horas del día 6 de agosto disfrutábamos de unas impresionantes vistas en el techo de Europa, compartiendo la cima con otros cinco alpinistas, todo un lujo por estas fechas y con este tiempo. Con -2°C veíamos al norte las cumbres del Cervino y del Monte Rosa en la lejanía. Bastante más cerca las Grandes Jorasses y el Diente del Gigante. El repetidor del Aiguille du Midi, donde habíamos comenzado nuestra travesía, no tenía el carácter imponente que le habíamos visto la tarde anterior. Este es el segundo techo continental que comparto con Modesto, después de haber ascendido juntos al Kilimanjaro en el mes de agosto de 1995. (Revista GUARDIA CIVIL nº 620 - Diciembre-95)

El descenso

Algo de viento en la cumbre nos hace sentir bastante frío, así que después de las fotos de rigor comenzamos el descenso por la afilada arista de las Bosses y decidimos pernoctar en la cabaña Vallot, ahora de estructura metálica, pero sobre las mismas rocas donde en 1898 el geógrafo y naturalista francés Joseph Vallot había establecido un observatorio con todas las comodidades de la época y cuya reproducción a escala puede contemplarse en el museo alpino de Chamonix. En todas las guías recomiendan no pernoctar en este refugio, salvo casos de emergencia, y al entrar nos damos cuenta del motivo del consejo. El interior está lleno de basura y el mal olor inunda el ambiente. No somos la única cordada que hace caso omiso de las guías, pues cuando ya estábamos "acomodados" comenzó a llegar gente y aquello se llenó rápidamente con 30 almas de las cuales los únicos que descendíamos éramos nosotros tres. Por cierto, algunas guías dicen que este re-

fugio tiene capacidad para 8 personas.

Sin dormir por el intenso calor humano que hacía dentro del refugio, el mal olor que se camufló con tanta gente y el trajín de montañeros que entra y salía de madrugada camino de la cumbre; por la mañana temprano continuamos el descenso por la Dome du Gouter. Al llegar al Col du Dome, el collado que hay más abajo, nos entran tentaciones de tirar directamente hacia Chamonix por los Grands Mulets y el glaciar de Bossons, pero una cordada de españoles con información de primera mano, que sube por ese itinerario,

can a la base del Aiguille du Gouter. Entre los montañeros que subían, la casualidad de la vida hizo que Modesto y yo nos encontráramos con dos navarros con los que ya habíamos compartido la ascensión al Kilimanjaro y que se disponían a subir al Mont Blanc por tercera vez. El camino se hace largo y pesado hasta que por fin a las dos de la tarde llegamos a la estación de Nido de Águilas, de donde parte el tren cremallera que nos baja al valle. Esa noche en Chamonix, con nuestros dos amigos catalanes Juan Carlos y Baldiri, que habían hecho



Los tres montañeros en la cumbre del Mont Blanc

nos dice que las grietas están algo más abiertas que de costumbre y no es aconsejable la ruta.

Seguimos por el itinerario normal hasta el refugio de la Aiguille du Gouter, colgado en la roca sobre el vacío. Después de un breve descanso y un atraco a mano armada en el que nos cobraron 750 pesetas por una botella de agua mineral, bajamos por el espelón rocoso que nos lleva al refugio de la Tete Rousse. En este tramo es necesario llevar casco, pues la caída de piedras es constante. Desde Tete Rousse la bajada discurre por un sendero plagado de turistas que se acer-

cumbre unas horas antes que nosotros por la ruta normal, celebramos el éxito de la empresa con una fondue y buen vino francés.

Ahora nuestras mentes ya están pensando en otra montaña, no tan alta, pero tan mítica e imponente como el Mont Blanc. El domingo 9 de Agosto partimos hacia la ciudad suiza de Zermatt para escalar la pirámide de roca más bella de los Alpes: El Cervino. ♦

Fernando Rivero Díaz es Cabo 1º de la Guardia Civil Especialista de Montaña